

Vio del opio
en las dislocaciones

1779

M. Colegio }
Sr. Carlos }

Sobre el Vio del opio
en las dislocaciones
Sr. D. Agustin Pinera }
Violencia } 11 y 18
Sr. D. Diego Rodriguez } 2 Mayo



27 - L - A = n.º 1
N.º 57 y 58

n.º 38

11/10

11/10
11/10

11/10
11/10
11/10
11/10
11/10

11/18
11/18



11/10

Dicertacion

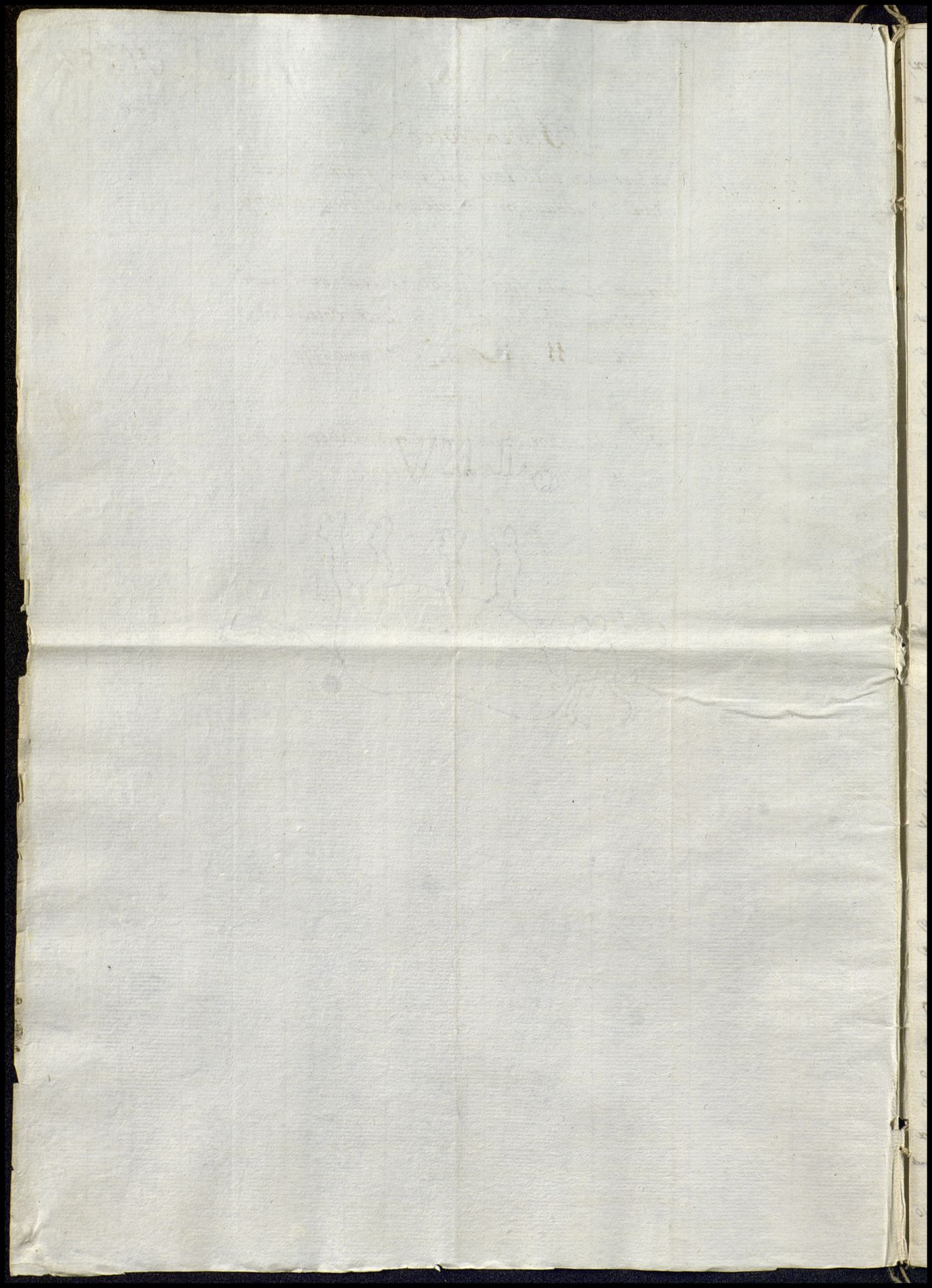
sobre la utilidad del ópio para fauili-
tar la reduccion de algunas dislocaciones,

leída

en la Junta del Real Colegio de Cirujía
de San Carlos de esta Corte celebrada
el dia 14 de Marzo del año 1790.

por

Dⁿ Agustín Sivarta, Catedrático de Par-
ton en el mismo Colegio.



Válida del ópio para facilitar la reducción de algunas lusa-
ciones.



Es innegable que la Cirugía presente lojra un estado de perfeccion
deconocido en los tiempos pasados. Sin acudir á las épocas mas remo-
tas, qualquiera que se detenga en olijar las doctrinas de los Auto-
res del siglo último con la que nos sirve en estos dias encontrará fa-
cilmente en ésta, mas estension, claridad y solidez. Estas ventajas
las debemos á que los sujetos que desde entonces se han dedicado á
esta profesion, tan interesante como espionosa, han sido por la ma-
yor parte de un juicio naturalmente apto, bien cultivado, iniciado
debidamente en las ciencias auxiliares, y de resolucion suficiente para
emprender quanto pudiese conducir á aquella perfeccion, sin miedo
á lo arduo, á lo fastidioso y á lo trabajo de su estudio y operacio-
nes.

Pero quantas mas y quantas mas serian dichas ventajas de la Ci-
rugía, si los excelentes ingenios empleados en su estudio huviesen pro-
cedido en él conitantemente con una observacion atenta á quan-
to ofrece la práctica, no solo de particular ó extraordinario, si tambie-
n de lo que no parece fino y trivial; y si en seguida se huviesen pa-
rado en meditar, reflexion y deducir de esta observacion unas conse-
quencias, las mas de las veces obvias, pero que no se nos hacen tales
por nuestra inuicia, porque miramos superficialmente y de paso,
ó porque despreciamos tal vez aquello mismo que se nos presenta á
los ojos?

Si algo hai que pueda decirse reprehensible en algunos A.A. moder-
nos que han merecido pública celebracion, es sin duda esta falta de ob-
servacion que se hace notora en sus escritos. Los audientes de los del
adelantan, y aquella fuerza de imaginacion que suele caracterizar
á los grandes talentos no siempre les han permitido detenerse en
la observacion minuciosa y escrupulosa de los pequeños fenomenos q.
ocurren en el tratamiento de las enfermedades: muy al contrario, an-
tebatados por decirlo asi de aquellas seducidas y poderosas causas, solta-
ron la rienda á su discurso, no vieron lo que pasaba de cerca, y qui-
sieron acomodar las leyes de la naturaleza á las que les sugerian su
entusiasmo, ó les dictaba su elevada fantasia: olvidaron á olvidado
que non filum ad lapidem, sed lapidem ad filum. Este procedimiento

no solo ha dado ocasion á algunos devués en el verdadero método de curar, sino que además ha sido el origen de un lamentable accidente, que ^{1.º} podria ~~haber~~ superado á poca costa y sin grave fatiga del entendimiento.

El descubrimiento de la utilidad del ópio, que voi á proponer para facilitar la reduccion de algunos huesos luxados, es fruto de la observacion indicada, fruto que confieso debe ganearse muy corto mérito, si se atiende preciamente al poco trabajo que emplear para cogerte. Uno de aquellos casos que como quien dice necesariamente se presentan al que se dedica á la Cirujia práctica me ofreció la ocasion de observar, y el disgusto de haver visto inutilizadas mis diligencias en otras ocasiones me puso casi en la precision de sacar dicho fruto, meditando sobre lo observado, y sacando de esto una ilacion que apenas podia engañarme, y la que recompensó con liberalidad los disgustos parados con nuevas satisfacciones.

En septiembre del 1779 vino á mi casa un Labrador de unos 44 años de edad, robusto y de buena musculatura: tenía luxado el humero derecho á la base, por una caída de un noble, sucedida cinco meses antes: fué tratado á los principios por una mugercilla que tenía fama en la Comarca de curandera habil y exercitada, y en particular por lo respectivo á huesos dislocados y fracturados. Valieron frustradas las reiteradas tentativas que practicó por el espacio de dos meses esta fatal enemiga de la humanidad, que cubria y cubriera su pernicioso ejercicio con el piadoso velo de la caridad, pues decía que movida de compasion, y no con otro intento, se ocupaba en curar de valde á todo el mundo; sin embargo de que no se negaba á recibir qualquiera regalo que se le hiciese en demostracion de agradecimiento, con lo que de un estado miserable en que antes se hallaba pasó en pocos años al de una riqueza muy que mediana, y que no podia esperar de otra ocupacion mas licita y religiosa que la referida; porque andaban á porfia los enfermos, y con ellos los regalos, antes de saber si los merecían: Tal es la astucia de que ordinariamente hacen uso para ocultar su avaricia y engañar mas á su salvo esta casta de destructores de los hombres; y tal la facilidad con que el pueblo se deja seducir de sus vanas promesas. Espero que se me tolerará con buen ánimo esta breve digresion, que he producido como un paráfrasis desahogo del sentimiento que me causa la subsistencia de estos monstruos sostenidos y premiados por la ignorancia vulgar, á pesar de clamor contra ellos las mas severas leyes del Reino, y las de la misma mataxalera.

Pero volviendo al intento, digo, que despues de varias tentativas que hizo

La tal muger para reducir el hueso, y despues de varios remedios que aplicó para resolver una hinchazon que ocupaba toda la mano, antebrazo y parte del mismo brazo, desengañado el enfermo por la inepticia que experimentaba, la dejó y se puso en manos de un Cirujano, el qual no pudo en manera alguna lograr la reduccion, aunque desvaneciera la hinchazon referida.

En esto se pararon los unico invitados, meur, al cabo de los quales vino a solicitar mi auxilio. Bien conocí que el mal era inveterado, y por lo mismo difícil de curar; mas no por eso dejó de intentar la reduccion, empleando para ello todo, ó lo mayor de los recursos de que tenía noticia, excepta el del ambli de Hippocrates adicionado por Péu, porque no lo tenía, y porque lo he mirado siempre como muy perjudicial que util.

No tuve yo mejor fortuna que los demas: La Curandera dejó perder un tiempo precioso que jamas pudo recuperarse: Ni yo ni el otro Cirujano supimos atinar en el obstaculo que formaba nuestras manos, y manos en los medios propios para quitarlo: Y el Labrador quedó condenado á llevar estropeado su brazo para toda la vida.

En Junio del 78A tuve otro caso de igual condicion á corta diferencia, pero que espúo aun mas vivamente mi sentimiento, por las circunstancias que militaban en el sujeto: Este era un Primo mio, de 28 años de edad, robusto y exercitado, el qual vino de dos jornadas lejos á Barcelona, para que le redujera una luxacion tambien del humero en el lado izquierdo, adquirida dos meses y medio havia, junto á la Villa de Rocafort, con ocasion de haver caido de cavallo de una mula: ~~después~~ ~~se~~ ~~puso~~ al cuidado de un Cirujano que havia en dicha Villa, donde se detuvo el tiempo que este le aconsejó. Los resultados hicieron ver que fue inutil quanto practicó este Cirujano; y aun quizá habria sido mejor que no huviera practicado nada: La reduccion quedó sin hacer, todo aquel extremo adquirió una tumefaccion terrible, acompañada de dolor, peso, y torpeza no poco molesta; y fué lo peor, que el Cirujano para ocultar su corta habilidad aseguró al enfermo que el hueso estaba ya en su lugar, y que lo unico que restaba á hacer era disminuir aquella hinchazon, á cuyo fin le recetó unay unturas, con las quales lo despidió, despues de haverle gratificado mas que mediamamente sus inútiles trabajos.

Insensible, digámoslo asi, á sus mismos males el bonoso y robusto amigo de este Pover, perseveró en su casa con las recetadas unturas por mas de mes y medio, tiempo en que cuando los ojos á la indolencia, los abrió al desengaño, conociendole burlado por las vanas promesas del citado Cirujano. Aquí se hace preciso notar que hasta en las Provincias mas cultas de

De nuestra Península subsisten todavía por nuestra desgracia algunos entes, q-
adornados con el honroso título de Cirujanos, se diferencian poco ó nada de los
Charlatanes. Que sería en las demas donde apenas ha nacido la saludable
lux de la verdadera Cirujía!

Don Cirujano de la Ciudad de Ceveca, á quien consulté despues mi enfer-
mo, pronunciaron unanimemente mui difícil la reduccion del hueso, y ninguno se
atrevió á intentarla mientras continuaba la grande tumefaccion del
aquella estremidad: contentáronse con ordenarle fomentos calmantes y
resolutivos, para ver si, cediendo con estos la tumefaccion y demas sintomas,
tendría lugar la reduccion.

Ciego obediente el infeliz estropeado á quanto le proponian aquellos en qui-
eres era obligatoria la inteligencia de su mal y de los medios curativos,
continuo por el espacio de cerca un mes con la aplicacion de los fomentos, pe-
ro siempre con el disgusto de no experimentar el menor alivio: Apunado
ultimamente de tan largo padecer, que todo fue necesario para atenuar
aquel espíritu pacífico y supido, tomó la resolucion de venir á buscar en
mi la salud de su brazo.

El estado en que se hallaba quando lo ví es como sigue: Su totalidad se
conservaba bastante fuerte y vigorosa, aunque estaba algo mas flaco de lo que
solia, sin duda por los dolores que padecía y por las pasiones de animo que
ya por fin haviam llegado á conducir un polo, mas no por que guardarse
al ultimo la severa dieta que sus Esculapios haviam temido el cuidado de em-
plearle en todos tiempos, y que efectivamente guardó con puntualidad en los
principios, y hasta que la minima hambre le obligó á romper la barrera
de un precepto que tenía por mas duro y molesto que el mismo mal: El hoyo
que se veia en primera vista en el hombre manifestaba claramente q-
la cabeza del humero estaba fuera de su cavidad, y las manos la percibian
alojada en el sobaco, donde comprimia los vasos y nervios axilares, de que
resultaban la tumefaccion, dolores, peso, y torpeza referidos: Y estos eran los
unicos males que se notaban en el paciente.

No consideré que el estado de la estremidad fuese un contraindicante de la
reduccion, antes juzqué que de esta dependia la dissipacion de todos aquellos sinto-
mas, y en este juicio me confirmaron otros Cirujanos que vieron la enferme-
dad: en consecuencia me determiné á tentarla por medio de las toallas;
pero fue en vano. Pasados tres ó quatro dias de esta tentativa arrojé las
pañuchas, y con ellas hizo primero D.ⁿ Josef Tourner los maiones espesos, p-
lograr el desgado fin, tanto que de puro fangado tuvo que desear la mano:
brazo: entré yo como de represo, y animado del mayor viso ferreo, hice quan-
to imaginé y pude, hasta romper por dos veces la cuerda casi nueva que
servia para las estorniones. Venia, como se puede imaginar, el desgracia-

2/
do enfermo la fuerza del dolor que se le ocasionaba, pero no cesaba de dar
max animoso que no lo dexára hasta arrancarle el brazo, ó ponerlo
como el otro. Tanto pudieron en ^{un} pecho acuelto los deseos de la salud y de la
libertad de su miembro.

Sin embargo, mi valor y fuerzas se agotaron; disminuian enternamente
las esperanzas que havia concebido de sanifacax por aquel medio sus amhe-
los y los míos; lo depí por entoncey, may con la idea de proponerle otro medio
de curacion tan cruel como nuevo, que me superió mi agitada imaginacion
en el instante mismo en que acabé de ver burladoy todax mi diligencia.
Por entoncey me contenté con decirle, que no por eso havia motivo de
desconfiar del todo, y algunas otras palabras dirigidas precijamente á con-
solarle y tranquilizar su ánimo. La tumefacion de la extremidad tomó
un grado de aumento considerable, en fuerza de las compresiones y di-
tensiony padecidas; pero todo disminuyó, á beneficio de algunos remedios y
en poco tiempo, havia quedado en el mismo estado que antes.

Lograda esta calma, le propuse mi invinuada idea, que se reducia
á hacer un corte en la parte hasta descubrir el hueso, y restituirle en
su cavidad despues de descubierta, quitando si era menester los obstaculos
que podian presentarse. Me preguntó si de la operacion podia resultar
la muerte; á lo que respondí, que en su edad y buena constitucion ma-
da havia que temer; y oída mi respuesta, concedió desde luego en
que la practicara.

Un caso imprevisto frustró nuestras intenciones: La noticia que tuvo de
que su madre estaba gravemente enferma le puso en la precision de
marchar de la noche á la mañana, no sin harto dolor de entrambos,
por ver inutilizado quanto se havia hecho, y sin execucion lo que teniamos
convenido: Con el tiempo mediaron varios obstaculos que impediéron la
realizacion de este hecho, y may haviedo ^{despues a la larga} ~~en el tiempo~~ logrado el benefi-
cio de formarse el mismo hueso una cavidad, que aunque estrecha, le
permitia diferentes movimientos libres, de modo que podia acudir á sus
quehaceres ordinarios, y haviedome tambien dissipado del todo inevitable-
mente la tumefacion de aquel extremo.

No me seria facil ^{explicar} lo mucho me dieron que sentir los dos casos referi-
dos, señaladamente el ultimo, y el honor que cobré á estas operaciones am-
niquas, bariana decir que de ellos tomé motivo para notan puntualmente
quanto ocurreye en los actos de reducion de huesos luxados, por ver si
de ahí podia sacar algun conocimiento útil de los verdaderos obstaculos y
del modo de superarlos. Para este efecto no servian aquellas luxaciones
que no ofrecen dificultad en la reducion; y se pagaron cerca de dos años antes
no se me presentó una de ~~estas~~ ocasiones que deseaba.

A fines de marzo de 1786 entró en el Hospital de Baraña, N... Te-
xidor de fabrica de Indias, de edad de unos quarenta años, de colo-

xido de rostro, pero muy esforzado de lo que este prometia: tenía el humero
drecht dislocado, por una caída que padeció tres meses antes: la cabeza esta-
ba alojada en el sobaco y algo tirada hacia delante: fue tratado en los prin-
cipios por un Cartero del Lugar de Vn Vicery del Horey, Chacalacán famo-
so, de cuyas manos han salido estropeados y muertos muchos vecinos de aque-
lla Comarca, y después lo fue por varios Cirujanos, que con su habilidad no
pudieron emendar los hierros cometidos por dicho Chacalacán: imposible:
tado de ganar como solia con su trabajo el sustento para si y para una
crecida familia, tuvo que vencer la repugnancia que tenía de venir al
Hospital; siendo comun á los moradores de aquella Ciudad mixta como
doloro y ageno de su honradéz el hallarse faltar de medios para costear
los gastos de una enfermedad, y que en estos casos se vean precisados
á hacer uso de la piedad pública de sus hermanos; tal es el amor y con-
fianza que ponen en la fuerza de sus brazos y en su industrial
educacion.

Antes de acudir á las garrauchas empleé todos los demas medios mas su-
ves que conocia: las manos de Aludante esforzadas; los brazos; el talon del
pie aplicado al sobaco; el ambi mismo de Hippocrate en que tempo ten-
pora confianza; todo me sirvió, pero todo me fue inutil: Di por ultimo
recurso las garrauchas; trabajé con ellas largo tiempo sin provecho; y quan-
do pensaba ya en abandonar mi empresa, porque el enfermo perseguido
de la violencia de los dolores iba á desmaiarse, con un movimiento no me-
ditado de mi mano, que aun conservaba aplicada en el lugar de la lu-
pacion, noté que la cabeza del humero quedaba reducida en su cavidad,
con summo placer mio y maior del enfermo que en medio de su desmayo
entendió el beneficio que acababa de recibir. Vi moverle del banquito en
que estaba sentado para la maniobra; le apliqué el vendage y charpa
convenientes, se condujo luego á la cama, y quedó perfectamente curado
en el termino regular.

No me paro por alto la singularidad de este caso: Reparaba una y muchas
veces en mi juicio que los maiores esfuerzos estensivos y contraestensivos, y los
movimientos mas bien dirigidos havian sido inútiles para la reducion, la qual
se logró después casi espontaneamente, con pocas fuerzas y meros arte; y q-
esto se verificó estando el paciente en desmayo, es decir, en un estado de
summa debilitacion causada por los violentos dolores, y quando apenas po-
dia proferir yo no puedo aguantar mas, me muero. En virtud de esto, me
fue facil concebir que uno de los maiores obstáculos que se oponian á la
reducion de tales luxaciones era aquella maior fuerza con que obraban
los musculos y demas partes vecinas á la articulacion quando estan irritadas
por las estensiones y contraestensiones que son de otra parte indispensable.
Vencido este principio, era obvio deducir que la indicacion que se preven-

taba y debía satisfacerse en dicho caso, era la de superar aquel obstáculo, conciliando un cierto grado de relajación ó flojedad á las repetidas.

La dificultad estaba en encontrar un medio suficiente, capaz, inocente y seguro con que llevar la explicada indicación. Siempre juzgué imposible hallarle de tal calidad que indujera una relajación precisamente local, y limitada á los alrededores de la articulación y partes que tuviesen inmediata relación con ella, que era lo que más se había de desear: Las unguentas, los fomentos, las cataplasmas y los baños parciales, aunque todos fuesen de los que se reputan por más emolientes, sabía por repetidos experimentos que jamás llegaban á producir dicho efecto en el grado que era menester. Era pues preciso poner en estado de debilidad á toda la constitución.

Las sangrías copiosas y repetidas me satisfacían plenamente dicho objeto; pero como había de adoptarse un medio, útil á la verdad de una parte, más que de otra podía acarrear los mayores perjuicios; un medio con el qual se saca del cuerpo el bálsamo mismo de la vida, se duanregan las funciones de la economía, interrumpiéndose unas y perturbándose todas; medio en fin el más enemigo y opuesto á la armonía de la vida?

La dieta me pareció un medio más seguro y menos arriesgado: pero para ser tal, es preciso que sea larga, rígida, y duradera, y entonces caen los enfermos en una languidez más perniciosamente de lo que se necesita, por lo que se hace difícil de suportar, y no deja de alterar más ó menos el buen estado de las constituciones.

Los baños emolientes universales me parecieron desde luego más adecuados; más no los creí siempre suficientes, ni que siempre tuviesen lugar por las circunstancias que suelen muchas veces contraindicarlos.

El estado nauseabundo provocado por medio de cortas dosis de algún emético se acercaba más á mis ideas, por causar una debilidad momentánea, que se quita con prontitud, y es seguida de una fuerte reacción: Sin embargo consideraba muy molesto á los enfermos, juntar á un tiempo lo pesado y fastidioso de las nauseas con lo embarazoso y nada suave de las emetionas y contraemetionas: A más de que conocía muy bien que no es fácil en todos los sujetos y en todos los casos contener las nauseas en estado de tales y sin que sean seguidas de vomitos, los quales interrumpirian sin duda y harian repugnante la obra de la reducción.

Por último opio me pareció más acomodado al expresado fin que el uso interior del opio. En este me persuadí que hallaría un remedio, que sin acarrear los daños de las sangrías, ni abrigar los inconvenientes de la dieta, baños, y emetionas, causase el grado de debilidad necesario para el logro intencionado. Volviendo en este parecer, aguardaba ocasión á propósito para experimentar si la eficacia del remedio correspondía á mis esperanzas.

Esta se me presentó en Septiembre del mismo año 86, en qual tiempo vino al Hospital N.º Zapatero, de unos 34 años de edad, medianamente robusto y bien constituido: traxita la cabeza del humero izquierdo luxada acia bajo havia mas de un mes: poco docil á los preceptos del Cirujano q' le vio en el principio, y del qual se apartó por no quexer sufrir los dolores que le causaba procurando la reduccion, se aplicó el mismo una muela de miel y hizo que le diesen sex bueltas para curar las magulladuras de golpes externos, que era el unico mal que se figuraba tener, y no una dislocacion, como con sobrada verdad le havia dicho el Cirujano: impaciente, y voluble por naturaleza ó por costumbre, apenas llevo unos quatro dias dicha muela; puse en seguida unas cataplasmas hechas de la miga de pan y vino aromático, fomentaciones de aguardiente con sal comun, y otras cosas que le iban aconsejando varias genticillas de su campo: siendo bien particular que en punto á Cirujia todo el mundo desde el muy zelamido hasta el muy torpe se creia con derecho para exercerla, y con may inteligencia para ello que Chiron. Ultimamente al entrar al Hospital llevaba todo el hombro, sobaco, parte superior del brazo, y gran trecho de pecho y espalda emplastrados de pernegra, y que cortó havian trabajo el podersele limpiar.

Como havia tanto tiempo que nuestro Zapatero estaba padeciendo, á pesar de tantos remedios aplicados por consejo de otros y por capricho propio, empezaba ya á persuadirse la verdad que le anunciá prime-ro su Cirujano; y así no me fue difícil hacerla conocer del todo, y obligarle á que se sujetara con paciencia á lo que convenia para su curacion.

Atendiendo á que la antigüedad de la dislocacion no era mucha, no juzgüe necesario darle mi premeditado opio: en consecuencia al requerido dia de estar en el Hospital practiqué las maniobras regulares para reducir el hueso. Bien presto conocí que havia errado mi juicio: todavia tentativas salieron frustradas, y el mal sufrido enfermo no poco desazonado de sus dolores, de mi corta habilidad, y de la mala suerte que le perseguia. Desistí por entonces, y me resolví á experimentar el efecto del citado remedio.

Pues al paciente por tres ó quatro dias á media noche, que el comilon reputaba por una dieta rigorosa; y la noche antes de tentar de nuevo la reduccion, que seria á las 10 dadas, le mandé dar de una vez un grano y medio de opio: pasó aquella noche en un profundo y no interrumpido sueño: á las siete de la mañana fueron mientras algunas importunaciones para sacarle de la cama: levantóse con violencia, entorpecido, vacilante, y quejándose de una violenta molestia en la boca del estomago: lo hice colocar en un asiento may bajo que la cama; uno de los Practicantes con las manos aplicadas á la muñeca hizo la extension,

3/ y otro la contraindemonstracion tirando con una tohalla que pasaba por bajo del hombro, y se causaban sus estremos encima el ombro del lado opuesto: con mi mano procuré levantar y reponer el estremo deslocado en su cavidad, lo que con efecto logré con una prontitud y facilidad hasta entonces desconocidas, y que no sabría explicar: solamente pue dize para dar de ellas una idea, que lo mismo fue dar principio á la obra que querían heba la reduccion.

Aplicado el aparato, el enfermo se retiró á la cama, tomó un caldo, y se echó á dormir de nuevo hasta las 10 de la misma mañana, hora del reparo de la comida, en la qual le despertaron muy bien la hambre y el anhelo de tomar la racion entera que yo le havia prometido, que el ruido de los platos en manos de los enfermos vecinos. A esta hora avisé al Hospital para observar si el opio havia acaso motivado algun desarréglo á mi hombre, y tuve la complacencia de verle, no solo hambriento, sino jovial, alegre, placentero y sin novedad alguna; en cuyas buenas disposiciones continuó hasta los 36 dias, en que salió del Hospital para hacer zapatos, despues de haver hecho alli algunos remiendos para sus amigos los Cambreros.

Este suceso, que he querido referir por menor para intervenir al auditorio de todas sus circunstancias, me dejó lleno de contento, por haver visto en él verificado el hallazgo de un remedio que tan completamente havia correspondido á mi deseo. Sin embargo deseaba otras ocasiones en que pudiese ver confirmada la eficacia del mismo.

No tardó mucho, venia una de ellas: A principios de Diciembre del mismo año compareció á mi casa un Lacayo, invalido por una dislocacion tambien del humero y aya dentro, de quatro meses, sujeto de 50 años y algo obeso. No me detendré en referir menudamente las varias diligencias practicadas sin utilidad, ya por Cirujanos, segun me refirió, ya por otros que no lo exam, porque es asunto que orada no interesa. No juzgaba asegurable la reduccion por los medios regulares, atendida dicha antigüedad: no obstante quise sentirme de ellos, para en todo caso poderme asegurar mejor de la virtud del opio. Experimentada ya la inepticia de aquellos, me valí de este administrado á la dose de un solo grano con las mismas circunstancias que dije del primero enfermo. Me persuadí que esta cantidad seria suficiente, en atencion á lo adelantado de la edad, á la obesidad, y á un cierto abanamiento de fuerzas que padecia originado de su triste situacion y pasiones de animo, pues se hallaba con mujer y dos hijos, de quienes por un nevé de la fortuna tenía que recibir los alimentos, siendo él quien debía alimentarlos. Los efectos del remedio fueron con corta diferencia los mismos que en el Zapatero; la dislocacion se redujo con igual facilidad, no sin admiracion de su familia, que dos dias antes havia sido téngio del impetuoso suceso de mi operacion; vendió el linaxo del enfermo segun costumbre; y el resto de la curacion siguió los tramites regulares, hasta quedar perfecta cerca los 40 dias de la ultima operacion.

Estos son los dos únicos casos en que he tenido proporción de hacer prueba de mi remedio, casos suficientes á mi ver, si ya no para decidir enteramente de su poderosa eficacia en tales lesiones, á lo menos para animar al mas tímido práctico á hacer con él otros ensayos. Esto es lo que suigo á los Cirujanos á cuya noticia llegare este escrito, y que tengan la bondad de comunicarme las resultas sus prosperas como adversas que oaiant obren cuando, para ponerme en maior de estado de confianza, ó al contrario de abandonar la que hasta aquí he tenido motivo de concebir. No me dá en que dos solas observaciones, aunque contextas, no bastan para autorizar un remedio: Varias casualidades pueden inducir en nuestra economía tal mutacion que favorezca la curacion de un mal acaso temerissimo en otras circunstancias. Estas mutaciones, ó se man ocultan, ó si las concurren, las atribuimos al remedio que últimamente se administró, quando á la verdad no son sino efecto de una causa que ignoramos. Por tanto hago pública promesa de despreñar este mi dictamen sin el menor rubor, si empare que las noticias que solitas sean de tal condicion que contrarresten ó destruyan de un modo evidente las ventajas mencionadas.

Entre tanto considero de mi obligacion añadir lo ^{que} concierne en orden al mejor método de administrar aquella droga; punto que no se puede mirar como indiferente quando se trata de no abrax ^{por} ~~empiricamente~~ ^{empiricamente}. El modo, la dose, y el tiempo en que se ha de dar el opio son las particulares que se ofrecen ~~en~~ ^{están} en este lugar.

Aunque yo di á mis enfermos el opio en substancia, ó mejor dió el laudano opiático, por considerar que en ^{ellos} ~~ellos~~ nada havia que temer de su uso; no obstante di curso que en algunos lugares será preferible el laudano liquido de Sydenham ó gotas aromáticas, unas veces ^{el} que está hecho con toda la cantidad del asafoetida, camela y clavo de especias, y otras con sola la mitad de estos aromáticos, segun que lo que lo han de tomar sean mas ó menos debiles, irritables, ardorosos, cardialgicos, acortumbrados á esta ó la otra preparacion, ó que tengan una particular idiosincrasia. Esta misma diversidad de circunstancias puede tal vez hacer mas recomendable, ya el uso del parave diazodion, ya de las pilulas de cymoposio, ó ya de las de yipacae, &c.

La dose de qualquiera de estos remedios que se di ha de ser graduada á la maior ó menor dificultad que se presume en la lesion para reducirse. Para esto es menester tener presente lo que la experiencia ha manifestado, y es que los niños, las mugeres y los viejos, en circunstancias iguales, están mas expuestos á lesiones, pero que se reducen mas facilmente, ^{en} que otros. Los mismos fenómenos se notan, previniendo de la edad y sexo, en todos los que son de un tepido flojo, sea por lamitacion natural ó adquirida. A esto se debe añadir que un estado accidental y como momentaneo de rigidez puede impedir una dislocacion, del mismo modo que frustran la cura de los que están produida; al paso que un estado tambien accidental de flexidad puede dar lugar á una lesion, ^á que se reduce sin trabajo. Para proce-

den pues con acierto y preciso distinguir con todo cuidado en la práctica
unas circunstancias de otras, siendo evidente que de su conocimiento de-
pende entre otras cosas la determinacion de la dose conveniente del
hypnotico, ó acaso su exclusion; porque si una casualidad da motivo á una
debilitacion que se juzgue suficiente para el intento, yo no hallaria el
menor reparo en aprovecharme de ella, pero no entiendo lo mismo de
quando fuese escusa, por ser claro que entonces se exponia al em-
fermo á un riesgo inminente.

Vin exemplo de los que raras veces ocurren servirá de prueba al prin-
cipio que de po ultimamente establecido. En Noviembre del 783 fui llama-
do á Pedralba distante una legua de Barcelona para curar á la Abta
de Uay del Capellan de las Monjas de aquel Monasterio: tenia ambos
brazos levantados aia delante: el motivo de esta doble luxacion fué, que
habiendo levantado á un tiempo los dos brazos para sacar alguna cosa
de un estante, se le humbrió el pie que la sostenia: se mantuvo por algun
rato, segun dijo, aida de ambos brazos al frente: caió por fin y se hum-
bió hasta los tobacos, que la detuvieron pendiente: Estando asi audió el Ca-
pellan con otros que oian sus gritos y lamentos: sacaronla del agujero y
la pusieron en un colchon tendido junto al lugar de la caída, porque los
ayes que supedia al menor movimiento no permitieron conducirla á la ca-
ma. El lance sucedió al medio dia, y á las quatro de la tarde la ví en la
situacion mencionada, puesta boca arriba, y con los codos apartados del pecho
y los antebrazos algo doblados, del mismo modo en un lado que en otro. Se me
hizo difícil comprender como en aquella desgracia pudieron realizarse
~~aquella~~ dos luxaciones: pero fué muy poco lo que me entretuvo en allanar
una dificultad que nada obstaba á la curacion.

Vin mover á la paciente del lugar en que se hallaba, puestos de rodi-
llas yo y los Ayudantes, senté primero la reduccion del humero izquierdo,
por ser mayor el dolor que sentia en este lado, la que en efecto loxié con
la prontitud y diligencias ordinarias. No sucedió lo mismo en el lado derecho,
que quise reducir inmediatamente despues, á para de no ser tan vivos los
dolores, pues fueron menester muchos esfuerzos y tiempo para conseguir
el fin; tanto que llegué casi á desconfiar del metodo de las tohallas que
empleaba. Tengase entendido que la muger era de unos 50 años, y muy
obesa ó cargada de gordura.

Ahora pues, siendo en quanto pude notar iguales en ambas luxacio-
nes, y una misma la constitucion; qual pudo ser la causa que la una
se redujera facilmente, y la otra con tanta dificultad? Se dirá tal vez
que dependió esta diferencia de un acaso, y que ni yo ni los Ayudantes
fuimos tan felices en dirigir nuestras maniobras en la segunda operaci-
on como en la primera. Esta es una respuesta del todo infundada: Lo q-
hai de positivo, es que usando unos y otros de la primera victoria, obrabamos
con maiones brios y satisfacion. A lo que yo ^{lo} atribuí desde que temp los ojos

abiertos, y que en el primer acto la paciente, penetrada de dolor y de tem-
mor, se hallaba como desmaiada, pero espirtuosa y reanimada en el segun-
do, por ser ya menor su dolor, y por la complacencia de tener delante al
ángel de la salud. Esta es la razon muy inmediata que se presenta, la muy
satisfactoria, y la que prueba quanto nos importa saber aprovechar los
instantes de un moderado desmaio casual.

Los efectos del opio por lo comun no son muy pronto, ni la debilidad q^e
de él resulta es mayor en los primeros tiempos del sueño que produce.
Es en virtud de estas consideraciones, que di á mi enferma este me-
dicamento por la noche. Los resultados acreditaron lo acertado de mi pro-
ceder: y por tanto me confirmo en este precepto. Sin embargo conveniré
en que algunas circunstancias particulares podrán obligarnos á darle muy
inmediato á la hora de la reducción.

Si se confirma, como espero, lo que de lo dicho del opio como debilitante, se
podrá añadir que no solo convenirá en las dislocaciones antiguas, si tam-
bien en las recientes que se resistan á la reducción, como algunas veces su-
cede, de manera que el indicante de este remedio en toda suposición será
la imposibilidad ó dificultad summa que se experimente en reducir la por
los medios regulares, en fuerza de la rigidez de las partes vecinas á la arti-
culación. De esta regla deberán exceptuarse las que tengan ciertas complica-
ciones; pues aqui entiendo hablar generalmente de las que llamamos sim-
ples, sean recientes, ó antiguas.

Debo advertir que ^{en} algunas últimas falta alguna vez el prometido benefi-
cio del opio, no siempre se podrá atribuir á un defecto de su eficacia, por
que es constante, que siendo larga la antigüedad, á mas de la rigidez
y tensión, hai tambien aglutinación ó adherión íntima de algunas par-
tes que no lo estan naturalmente, la qual embarazará la aproximación
y contacto inmediato de las piezas articulares en tanto que subsista, y
á la qual el opio seguramente dexará intacta, siendo solamente venible por
violentas extensiones y contraextensiones, ó mejor por la inusión con el bitu-
ri, como intento experimentar en mi estado primo. A pesar de lo dicho, y de la
conocida ineptitud del opio en estos casos, no dudo que, si en ellos nos proponie-
mos valer de las extensiones y contraextensiones, podrá ser de no poca utili-
dad, por quanto, al paso que disminuirá la sensibilidad é irritabilidad,
hará mayor obsequio á las partes que deben ceder á los esfuerzos extensivos
y contraextensivos, de que resultarán menor dolor al enfermo, menor no-
tura de fibras, y menor trabajo al operador.

Pero si fuese verdad lo que algunos han pretendido, de que la acumulación é
impurificación del humor articular ó sinovial fuese la causa de la resistencia
que se experimenta en la reducción de las luxaciones antiguas, entónces si que
el uso interior del opio seria enteramente superfluo. Nuestra dicha está en
que esta opinion nada tiene de real y positivo, pues los que de haverse confir-
mado por las impeciones de las cadaveres, estas han manifestado que no ha

4.
via tal sinovia acumulada é impida. Lo que manifiestan dichas inspeccio-
nes estubo antes persuadido por la razon de que la sinovia se exprime y dexa
rama en las articulaciones moviles á beneficio de las suaves presiones que resul-
taban de los movimientos de los huesos; y como estando estos dilata-
dos, dichos movimientos no se verifican; era coniguiente inferir que no podía haver ex-
presion y derrame del referido humor. A mayor de esto faltaba y falta todavía
saber si la sinovia es conceivable por su mera detencion, siendo mayor probable
lo contrario. De todo lo que resulta, que la dificultad de reducir las dilatacio-
nes antiguas no reconoce mayor causas que la aglutinacion de partes y su rigi-
dez, causas que no espulsiem el expresado uso del opio.

Tales son las ideas que tengo concebidas en el asunto, y tales las parrieda-
des que parece comprueban su bondad y justificacion. Los deseos que me
asisten de contribuir con lo posible al alivio del hombre en tantos males, ^{como}
aflixen su debil naturaleza me han obligado á manifestar los reunidos en
esta Diferencia á la sabia Junta que está presente, y sugerirlos á ^{la} Comunion
debiendo publicar, en honor de la verdad y para descargo de mi conciencia,
que sin embargo de ser la administracion del opio en dichos casos parte de
mi tanto ingenio, estoi muy lejos de estar enamorado y ciego de pasion por
mi hijo, que es lo que comunmente sucede con tales padres, y de que se han
seguido no pocas perjuicios al arte de curar. Estudié muy á proposito huir
de un amor y preocupacion tan fatal. Deseo muy de veras conocer los pros
y defectos que puedan descubrirse en él, como ya dexo anteriormente insinuado,
y me ha parecido conveniente repetir en este lugar. Por tanto, no pido á mi
interés ^{compañero} indulgencia en su dictamen, sino que en este procedan con aquel
justo rigor que acostumbra y exige de sí las indagaciones de todo asunto en
que está de por medio el interés de la pública salud, esperando de su ma-
durez, que antes de pronunciarse definitivamente sobre el merito ó demerito
del remedio propuesto, sin atenderse á meros discursos, se tomaran la pena de
experimentar por sí mismos su virtud; pues no se le oultra que en estas mate-
rias muy vale un grano de experiencia que un quintal de rancios.

En el decurso de este escrito he tocado de paso el proposito de hacer una
incision en las articulaciones, con el fin de reducir el estremo lastado á su
cavidad, quando todos los demas medios han sido inútiles para lograrlo. Si
esta proyectada operacion pareciera á algunos arroyo temerario y capri-
choso, ó fruto indigesto y prematuro de una fogosa y acalorada imaginaci-
on? El examen por memoria de este punto, tan arduo como importante, no
dará materia para un nuevo escrito, que apenas tenera la satisfaccion de
leer en otra Junta. Madrid 11 de Mayo del 70.

Agustín Gurieta



87. 4. 1. 1. 1.

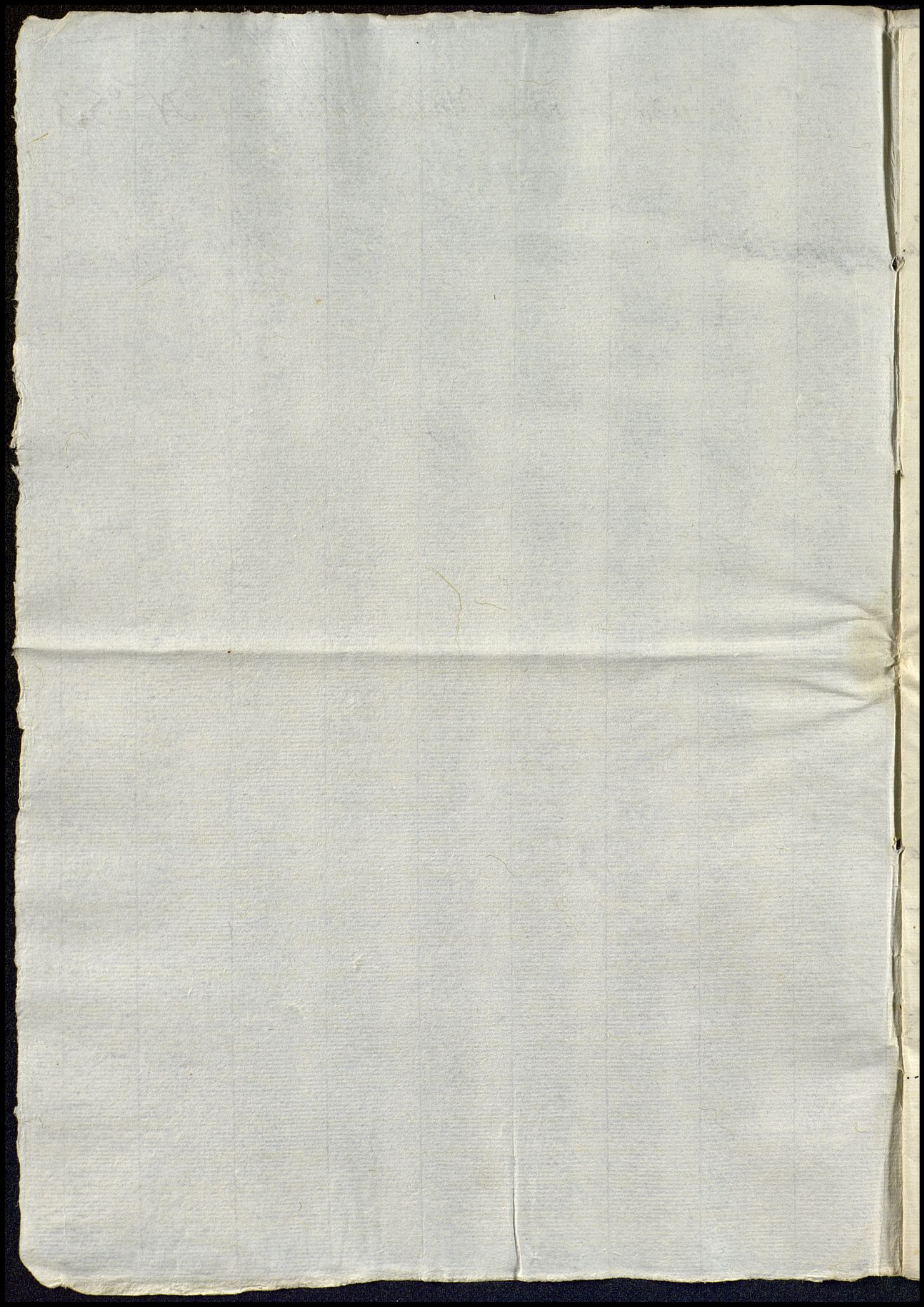
1852



Censura leida en 18 de Marzo de 1790.

N.º 53.

37. 4. A. = 2.º 1



Extracto y Censura de la Disertacion leida en la Junta precedente sobre la utilidad del Opio para facilitar la resuccion de algunas luxaciones.



El Autor se introduce dando por sentado que el estado de perfeccion en que se halla hoy la Cirugia difiere mucho del de los tiempos antiguos y no poco del que tenia un siglo ha: y q. esta reforma ha sido un efecto de la aptitud, conocimiento, buen juicio, y aplicacion de muchos modernos, que ademas de haberse instruido a fondo en los conocimientos que forman la principal basa de la Cirugia, y de haber cultivado con esmero las Ciencias auxiliares, tuvieron bastante resolucion para emprender quanto juzgaron oportuno para adelantar y perfeccionar su Arte, sin que les pudiese coto lo desabrido y arduo de su estudio, ni lo fastidioso y no pocas veces difícil de las operaciones q. practicaron.

Despues se lamenta el A. del fruto incompleto que han producido los particulares talentos de algunos Profesores, que dotados de los requisitos necesarios para hacer rapidos progresos en beneficio de la salud publica, fueron inconstantes en observar con atencion lo que les ofreció la práctica y se contentaron solamente con anotar las ocurrencias extraordinarias, sin hacer alto en los fenomenos comunes y al parecer despreciables. Esta incuria, exclama el A., esta falta de exactitud en la observacion ha privado a la Cirugia de los adelantamientos que ciertamente desfrutaríamos, si lo q. se ha despreciado como cosa de poco momento o inútil, se hubiere considerado con atencion, y del conjunto de todas las circunstancias observadas, sin omitir ninguna, se hubiesen sacado ciertas conseqüencias de q. carecemos con menoscabo de la Profesion, y en perjuicio de los miserables pacientes.

Esta falta de observacion la atribuye el A. a los vehementes deseos que tuvieron de adelantar, y a una rívera de imaginación, que los arrebató hasta formar leyes a su manera, desentendiéndose de las de la naturaleza, y a que acomodaron los supuestos

de su capricho, con lo qual perdieron el camino recto que tan á poca costa los hubiera conducido como por la mano al verdadero método de curar.

Como fruto de la observacion menuda ya inviduada propone el A. el descubrim^{to} que ha hecho de la utilidad del Opio para facilitar la reduccion de algunos huesos luxados, y la prueba con las observaciones siguientes.

Obs. 1^a

En Sept. de 1779 se presentó al A. un hombre nervioso y fuerte de 44 años de edad, con el humero derecho luxado havia abajo 5 meses havia; el qual fue tratado mucha parte de este tiempo por una Curandera que paraba por inteligente en materia de Cirugía y en especial en Algebra quirúrgica. Pero despues de las varias tentativas inútiles que suprio este Enfermo para lograr la reduccion del hueso, y de la aplicacion de muchos remedios para desvanecer la hinchazon de una parte del brazo, de todo el antebrazo y mano, abandonó á la muger, se puso en manos de un Profesor, de cuya conducta no pudo sacar otro alivio que ver desvanecida la hinchazon. En este estado se presentó al A. á los cinco meses de su padecer: y aunq^o para la reparacion del hueso se usaron quanto medios prescribe el Arte, á excepcion del Ambix de Hipócrates por considerarse mas perjudicial que util aun con la perfeccion añadida por Petit, quedó el Enfermo estropeado de su brazo, y el Profesor con el desconsuelo de ver frustrado su trabajo.

2^a

En Junio de 1784 tuvo el A. igual suerte con otra luxacion del humero izquierdo que en consecuencia de una caida de una mula padecia un Joven de 28 años robusto y bien exercitado. Que Joven se habia puesto desde el instante del golpe bajo la conducta de un Cirujano, y en ella permaneció el tiempo que este tuvo por bastante sin experimentar alivio, antes bien si acaso se intentó la reduccion no solo no se logró, sino que toda la extremidad se entumeció excesivamente, se puso torpe pesada y dolorida, y lo peor fue que el Cirujano aseguró al Enfermo que el hueso estaba ya en su lugar, y que con las unturas que le recetaba se podia desvanecer la hinchazon que padecia. Con este dictamen siguió este Joven, esperando el efecto que deseaba, con el uso de las unturas por mas de mes y medio, en cuyo tiempo viéndose.

buscado recurrió a don Cirujanos de Cerbera, los quales cono-
ron la enfermedad, y aung. creyeron desde luego muy difícil
la reduccion, no se atrevieron a intentarla a causa de la gran
tumoracion del brazo, para cuya dissipacion aplicaron fomentos
calmantes y resolutivos con animo de parar a la reduccion
luego que estuviere vencido aquel estorvo. Con estos auxilios
continuo el Enfermo cerca de un mes sin adelantar un paso,
y ya cansado de sufrir tomó el partido de buscar su salud en
manos del A. Que lo halló algo mejorado en consecuen-
cia de los dolores que padecia, la dieta que habia guardado,
y de las vehementes pasiones de animo que le aflixian. En
quanto al hombro, dice que a primera vista se conocia muy
bien que el humero estaba dislocado. Examinado y recono-
cido el Enfermo jurgo el A. que la hinchazon del extremo,
siendo una consecuencia de la compresion que exercitaba la
cabera del hueso sobre algunos vasos axilares, no debia ser
un obstáculo que impidiese las operaciones relativas a la
colocacion del humero. En efecto se emprendio la reduccion,
primero con volallas, y a los tres dias con las poleas. En esta
2.^a tentativa trabajaron dos Profesores a porfia, y apretaron
tanto la cuerda que saltó por dos veces sin embargo de
ser cari nueva, sin haber adelantado nada: en virtud de
lo qual el A. quedó con el desconsuelo de ver malogradas
sus diligencias, y el Paciente con el de verse estropeado
después de tantos dolores y fatigas. Agotados los recursos
comunes no se agotaron por eso los del A., pues su viva
imaginacion le sugirió que podría lograrse el fin deseado,
haviendo una incision sobre la parte afecta hasta descubrir
el hueso, con cuyo medio podría hacerse la reduccion; y caso
que ~~no se lograse~~ la incision no bastase, entonces extenderia
la operacion hasta vencer los obstáculos que se opusiesen a ella.
Esta ideada operacion tan singular en su linea a que se habia con-

venido el Enfermo no llegó á executarse porque este se halló
de repente obligado á dexar el pueblo en que se hallaba, y á aban-
donar por entonces el proyecto de su curacion. Restituido á su
patria ocurrieron al Enfermo varios obstaculos que le impidie-
ron volver á buscar al A. y así no tuvo efecto la opera-
cion proyectada. El tiempo y el ejercicio dissiparon la hinchazon,
y el miembro adquirió alguna movilidad, como sucede á muchos
en virtud de formarse en la escápula una cavidad que suplía en
parte el defecto de la natural.

El quebranto q. el A. tuvo con esta dos casos, y el horror que
cobró á las luxaciones antiguas se fixaron tan profundamente
en su ánimo que se resolvió á anotar escrupulosam.^{te} quantos
fenómenos observase en la reposicion de las luxaciones que le ocu-
rriesen con el fin de averiguar que impedim.^{to} la estorbaban
y los medios de vencerlos. Pasáronse dos años sin que las ideas
concebidas se hubiesen puesto en execucion; pero á fines de
Marzo de 1786 logó el A. ver cumplido su deseo en un En-
fermo de 40 años de edad que entró en el Hospital de Barce-
lona con el humero derecho dislocado en consecuencia de una caída q.
había dado tres meses antes. En el reconocim.^{to} se observó la cabeza
del hueso situada en la axila y un poco inclinada adelante, y por
los informes se supo que este Enfermo fue tratado en los principios
por un famoso Curandero, y despues por dos Cirujanos que no pu-
dieron enderezar los tuertos del Charlatan.

Comprendió el A. la reduccion pasando sucesivam.^{te} de los medios
nuevos á los mas fuertes, y halló que las manos de Ayudantes vi-
gorosas, los lazos, el talon y el Ambí de Hippocrates fueron intu-
ficentes. Con estos antecedentes recurrió á las poleas que eran
el unico auxilio que restaba: trabajo inutilm.^{te} con ellas por mucho
tiempo, y el Enfermo traspasado de dolores estaba ya á punto de des-
mayarse. Con este motivo iba el A. á decir de lo comenzado
quando ~~de repente~~ advirtió que sin saber como se habia colocado la
cabeza en la cavidad con un movim.^{to} impremeditado de sus manos.
Concluyese la maniobra con la aplicacion del vendage adeguado:
el enfermo siguió bien, y quedó completam.^{te} sano, y agít dentro de
poco tiempo.

Este suceso inesperado quedó bien impreso en la imaginación del A. y él dio motivo para que meditase las circunstancias del caso, y para que de ellas deduxere en primer lugar, que la causa del éxito favorable fue un efecto natural de la floxedad de los músculos producidos por el derrayo, supuesto que las extensiones, y contraextensiones dirigidas con inteligencia de la situación y dirección de los músculos, únicos obstáculos en la mayor parte de las luxaciones, habia sido inútiles todo el tiempo que el enfermo conservó sus fuerzas: y en segundo, que procurando disminuir la irritabilidad de dho. órganos podría en otras ocasiones lograrse por el arte lo que sucedió en esta por casualidad.

Logrado este triunfo, que fue el antecedente de las deducciones enunciadas, comenzó el A. a pensar en los medios que emplearía si se le presentase otra luxación antigua. Hallaba que la relación local procurada con unturas, fomi^{tos}, cataplasmas emolientes y baños parciales no llegaría al grado necesario. Consideraba que convenia debilitar toda la máquina; pero no encontraba en las sangrias repetidas, en la dieta, baños emolientes universales, y en la administración de un emético en cortos dosis la eficacia y seguridad de debilitar sin acarrear nuevos achaques. Ultimam^{te} juzgo que con el uso interior del Opio podría lograr mejor sus designios, que con el de los medios que quedan indicados, y así determinó experimentar en la primera ocasión que se le presentase, si sus esperanzas estaban bien fundadas.

Pasados algunos meses entró en dho. Hosp. un hombre de 34 años de edad, medianam^{te} robusto y de buena constitución, el qual tenía el humero luxado havia abaxo havia mas de un mes, por no haber querido sujetarse á la operación que le propuso un Profesor, á causa de estar persuadido á que su enfermedad era una simple contusión sobre la qual se habia aplicado varios pegotes y otros apósitos que le habian aconsejado varias personas de su conocimiento. Reconociendo la luxación le pareció al A. que podría reducirse sin la administración del Opio respecto de no ser muy antigua, y así pasó á practicar las diligencias regulares para ejecutarla,

pero todos los esfuerzos fueron vanos. Vittar las venidas, se puso el Enfermo á media ración por tres ó quatro dias, y á las 10 de la noche de la víspera de la operacion se le administró grano y medio de Opio y durmió hasta las siete de la mañana tan profundamente que costó algun trabajo despertarlo y sacarlo de la cama. Levantose en fin al cargo y con cierto resentim^{to} en la boca del estomago, y habiendolo tentado en un banquillo mas bajo que la cama, se pasó á la operacion por el modo mas sencillo, y apenas empezaron á executarse las extensiones y contra extensiones, quando el A. hizo la reposicion con tal prontitud y facilidad que no caben en ponderacion. Despues se aplicó un vendage apropiado, se conduxo el Enfermo á su cama, cobró su sueño de nuevo hasta que lo despertó la hora de comer, que esperaba con ansia, y por ultimo salió sano del Hosp. á los 38 dias de su entrada.

Aunque el A. tuvo la satisfaccion de ver experimentalmente lo que tanto deseaba, anhelaba mas y mas por verificar con nuevos hechos la eficacia del Opio, y en efecto en el mes de Diciembre del mismo año de 86 se le presentó un hombre de 50 años, algo obeso, que había quatro meses que padecía una luxacion del humero hacia dentro, cuya reduccion se había tentado sin fruto por otros Cirujanos. Con este motivo, y con el de ser la Enfermedad antigua, jurgó el A. que sería tiempo perdido entretenerse en tentativas; pero no quiso omitirlas, por certiorarse mas en la virtud del ~~Opio~~ remedio referido. Practicaronse las diligencias, todo fue inutil, y con este nuevo desengaño recurrió el A. al Opio en los mismos terminos que en la observacion antecedente, con esta diferencia, que á aquel Enfermo por ser de menor edad y mas robusto se le administró grano y medio, y á este por tener mas años, ser mas obeso, y estar falto de

fuerras se le dio uno. Ultimam^{te} a este sujeto se le reduxo el humero por el método sencillo con la misma facilidad y prontitud que al de la observac.ⁿ precedente.

Otros dos casos son los únicos en que el A. ha tenido ocasion de experimentar las virtudes del hyprótico, y no pareciendole que los buenos sucesos observados no son suficientes para decidir con generalidad a favor del Opio en las luxaciones antiguas, convida a los Profesores a experimentar dho remedio en los casos que les ocurran, para que de las resultas favorables, ~~adveras~~ se pueda deducir completamente y de un modo nada equivoco hasta donde llega su eficacia. No insiste el A. en que precisam^{te} se administre el extracto de opio: considera juiciosam^{te} que el laudano liquido de Sydenham, el jarabe de Diacodis, las pilz. de cinoglos. de estoraque & pueden usarse igualmente, y que en ciertas coyunturas seran preferibles unos a otros. Tambien hace presente que las dosis de estos auxilios debe ser siempre relativa a la edad, sexo, temperam^{to} particular, idiosincrasia, estado de solidez & que si por fortuna se presentare, ^{o la ocasion favorable se hallare,} un sujeto casualm^{te} debilitado hasta un cierto punto, podrá el Profesor aprovecharse de ella sin necesidad del narcótico.

La 6.^a observacion es de una luxacion de ambos humeros acaecida por una rara casualidad, que omito a una muger de 56 años y muy obrera, en Noviembre de 1783. Vióla el A. quatro horas despues del suceso, e intentó la reduccion del humero izquierdo que era el mas dolorido, y en efecto la consiguió fáilm^{te} con las diligencias comunes, aun sin haberla movido del coleccion en que la halló acostada. Pasó despues al humero derecho, y quando creia reponerlo con ~~la~~ ^{igual} facilidad, cauí ~~depo~~ a desconfiar del medio de las toallas de que se valia: en una palabra, costó bastante trabajo esta reduccion. Este caso aung.^o no tiene relacion con el Opio, lo propone el A. como una

prueba de la 1.^a consecuencia que deduxo de la 3.^a observac.ⁿ, respecto de que el humero izquierdo se reduxo facil.^{te} por hallarse la Enferma casi desmayada, y el derecho costó mucho trabajo por el recobro de la paciente con el beneficio que habia experimentado ~~y con la esperanza~~ en la 1.^a operacion, y con la esperanza de lograr otro tanto en la segunda.

Considerando el A. que los efectos del opio son algo tardos, y que la floxedad que resulta de su administrac.ⁿ no es mayor en el principio del hueso que produce, juzgo conveniente administrarlo con tanta antelacion a la operacion, aunque piensa que en ciertas circunstancias, podra y aun debera darse con mas inmediacion a ella.

El A. espera ver confirmada la virtud del opio para debilitar, y añade que si esto llega a verificarse, no solo convendra en las dislocaciones antiguas, sino tambien en las recientes dificiles de reducir. Por ultimo concluye con decir que el indicante del opio en las luxaciones sera la ~~imposibilidad~~ gran dificultad o imposibilidad de reducirlos en consecuencia de la rigidez de las partes vecinas a la articulacion; con la advertencia que de esta regla gral se exceptuen las que tengan complicacion que se oponga a la reduccion.

No ignorando el A. que en las luxaciones antiguas suele haber, ademas de la rigidez, alguna adherencia prematural de partes, advierte que la falta de la reduccion de un hueso no debera atribuirse siempre a la poca eficacia del opio: pues otros obstaculos solo podran vencerse mediante las extensiones y contraextensiones violentas, y mejor con la incision proyectada en la Observac.ⁿ segunda.

Como en otro tiempo se creia que la sinovial espesada se oponia a la reduccion, trata el A. de desvanecer

esta opinion que ha dias q.^e se halla destruida en virtud de lo observado por varios Profesores en las inspecciones anatomicas. Hasta aqui de extracto.

Todo el mundo está de acuerdo en q.^e las luxaciones antiguas son muy difíciles de curar, sin embargo se haberte reducido algunas a los seis meses, despues de un año y aun de 20. Todos han procurado relaxar las partes que rodean la articulación descompuesta antes de pasar á la reducción, pero por desgracia han sido vanos los esfuerzos en la mayor parte de casos. No sabemos si otro Profesor ha tenido ocasion de observar lo que el A. de la disertacion en la observación tercera: esto es, un desmayo en el tiempo en que las extensiones y contraextensiones estaban en su mayor vigor, y una reducción quando menos se esperaba. Si antes de ahora se ha observado y no se han sacado consecuencias con q.^e adelantar la practica de la Cirugia en esta parte, se queja con gran razon el V. del poco cuidado que se ha tenido en anotar las cosas mas menudas, que pudieran ser ventajosas.

Afortunadam.^{te} cayo entre las manos del A. el Enfermo de la observacion citada, pues que le proporcionó observar en él fenomeno de que infirió el medio curativo que con tanto fruto empleó en los enfermos de la 4.^a y 5.^a observacion.

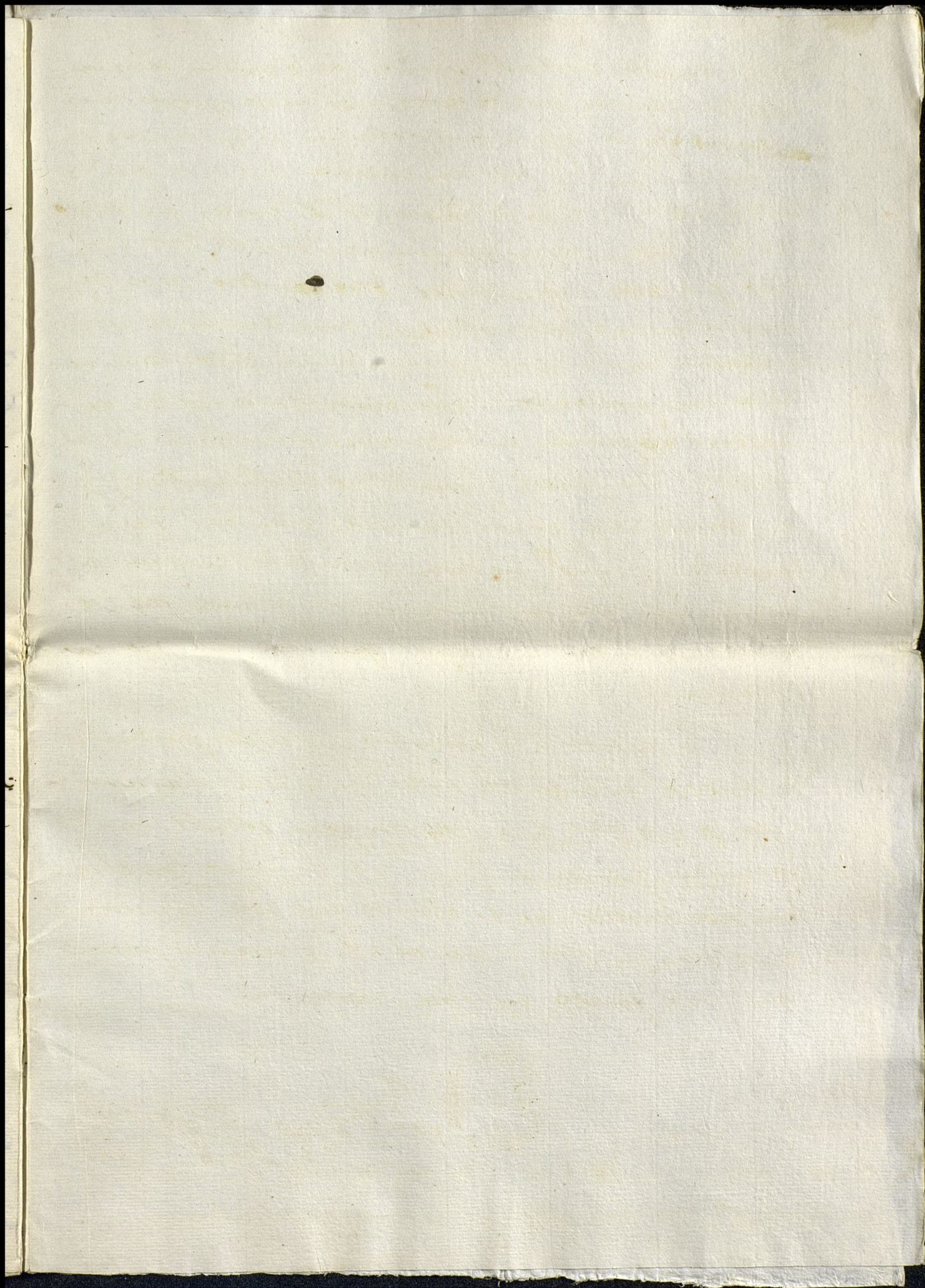
No se puede negar que la propuesta del V. sobre la virtud del opio dado en cierta dosis y con las precauciones indicadas, está fundada sobre los obstáculos mas comunes de las reducciones de los huesos, y en la virtud que tiene de no remedio para debilitar y entorpecer.

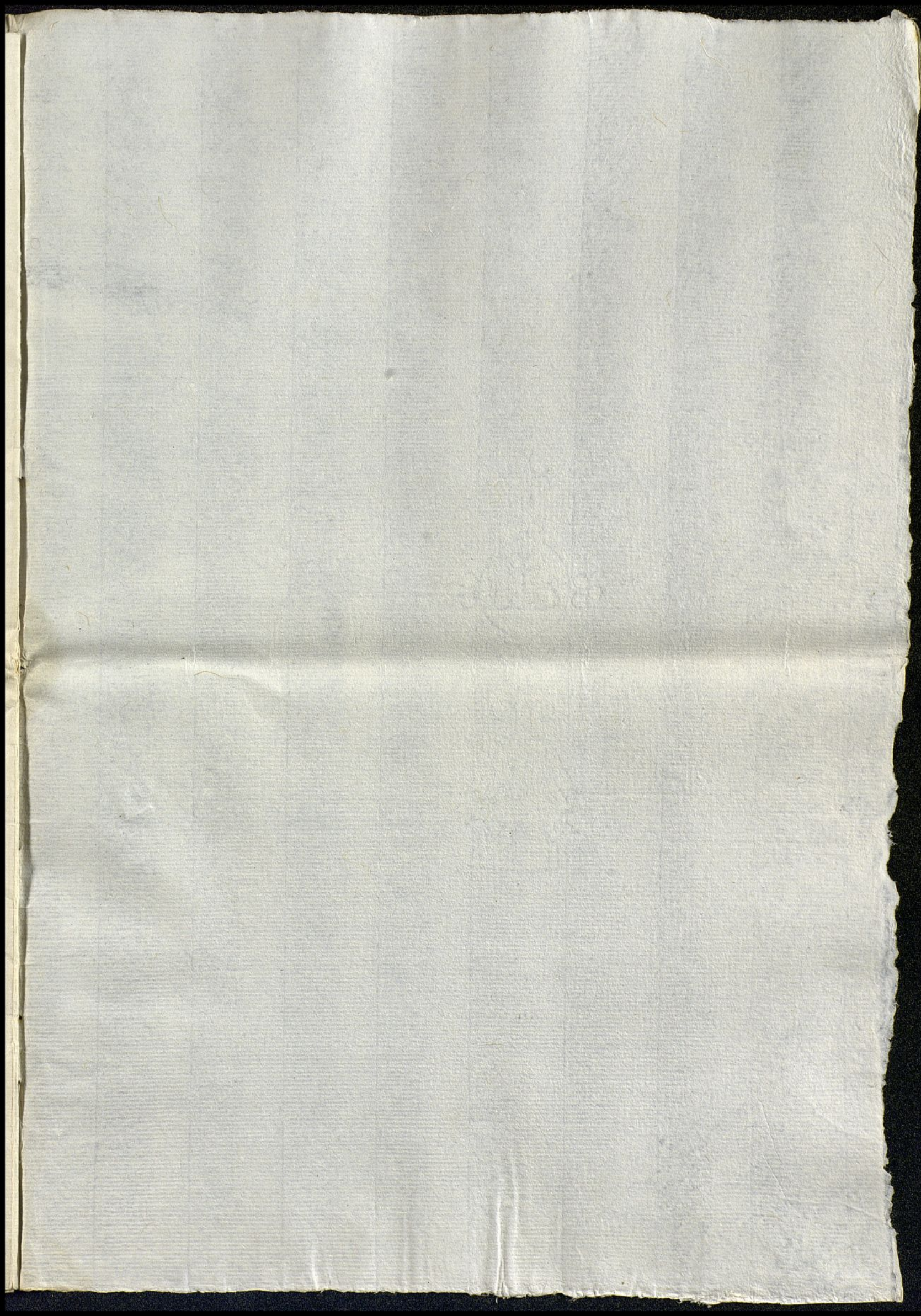
Dichos obstaculos ciertam^{te} dependen por lo comun de la con-
traccion muscular, que es tanto mas fuerte quanto mas
se excita por los dolores que producen las extensiones y
contraextensiones: por consiguiente si se logra que la
sensibilidad y la fuerza tonica de las partes que se opo-
nen a la reduccion se disminuyan con el opio, esto
claro que este y qualquier otro ~~medo~~ medio capaz de
hacer lo mismo, como el tabaco, vino, &c. en los no acos-
tumbados, pueden producir muy buenos efectos admini-
strados con prudencia. Sin embargo de que las re-
flexiones expuestas en esta disertacion estan tan bien
fundadas, me parece (como lo dice el A. tambien) que
dos observaciones no son bastantes para dar reglas
generales; y aung^o no estoy preocupado contra el
opio, ni me hallo muy distante de la opinion del A.
niemo que es este un asunto que debe decidirlo la
experiencia.

En quanto a los estorvos que puede producir
la sinovia, los tengo por nulos como dixe mas arriba;
y por lo que hace a la incision para reducir una di-
locacion, quando los remedios juntos con el opio
han sido inutiles, no es asunto que debe censurarse
en el dia, respecto de que el A. se reserva para
tratar este punto en otra disertacion.



Diego Rodriguez
del Pino





87 - 2 - A = n o 1

18059

Extracto de la Memoria leida en la Junta preced^{te},
sobre la utilidad del opio para facilitar la reducc^{on}.
de algunas luxaciones.

(Esta Memoria consta de cinco observaciones sobre) numeroso usado en Sujetos de varias edades) Se in-
troduce el A dando por sentado q^e el estado de perfeccion
en q^e se halla hoy la Cirugia dista mucho ^{de} de los tiempos
antiguos y no poco del que tenia un siglo ha; y que esta
reforma ha sido un efecto de la aptitud, concuim^{to} buen ju-
cio y aplicacion de los ~~Sujetos~~ muchos Modernos que ademas
de haberse instruido ^{a fondo} en los concuim^{tos} que forman la prin-
cipal basa de la Cirugia, y de haber cultivado con eme-
ro las Ciencias auxiliares, han tenido bastante redu-
ccion para emprender quanto juzgaron oportuno para
adelantar y perfeccionar su Arte, sin que les fuese como
lo serabido y arduo de su estudio, ⁿⁱ lo fastidioso y no pocas
veces dificil de las operaciones que practicaron.

(Seguidam^{te}) Despues se lamenta el A. del fruto incom-
pleto que han producido los particulares talentos de alg^{os}.
Profesores ^{que} ^{son} ^{dotados} ^{de} ^{los} ^{requisitos} ^{necesarios} ^{para} ^{adelan-}
tar y haer rapidissimo progreso, ^{en beneficio de la salud de los hombr^e} en el dilatado campo de
la Cirugia fueron inconstantes en observar con atencion lo
que les ofrecio la practica, contentandose solo con anotar las

ocurrencias extraordinarias, sin hacer alto en los fenómenos
ordinarios, comunes, y al parecer despreciables. Esta incuria,
esta falta de exactitud, ³ exclama ² el Autor, ³ en las observaciones
ha privado a la cirugía de los adelantamientos que ciertam.
desfrutaríamos, si lo que se ha despreciado como cosa de poco
momento ó inútil, se hubiere considerado con atención, y se
(hubieren sacado unas consecuencias que bien meditadas, hu-
bieran podrian) y del conjunto de todas las circunstancias ob-
servadas, ^{sin omitir ninguna,} se hubieren ^{sierra} sacado las consecuencias claras y
manifestas de que carecemos ~~por~~ con menoscabo de la Profesión
y en perjuicio de los miserables que padecen.

Esta falta de observación en hombres por otra parte
respetables la atribuye el A. a los vehementes sexos, ^{que tuvieron} se
adelantar, y a ^{una} ~~la~~ viveza de ^{tal} ~~la~~ imaginación, que los arrebató de modo
que son hasta formar leyes a su manera, desentendiéndose
de las de la naturaleza; ^{hág. su observación} ~~de~~ ~~acomodar~~ los efectos naturales
a las suposiciones de su capricho ^{con} ~~en virtud de lo~~ ~~que~~ ~~perdieron~~
el camino ^{que se ha} ~~que se ha~~ ~~conducido~~ ^{al verdadero} ~~al~~ ~~verdadero~~ ~~modo~~ ~~de~~ ~~curar~~.

Como fruto de la observación ^{ya} ~~menuda~~ ^{instituida} propone el A. el des-
cubrim^{to} que ha hecho ~~de~~ ~~la~~ ~~utilidad~~ ~~del~~ ~~opio~~
para facilitar la reducción de ^{algunos} ~~los~~ ~~pequeños~~ ~~luxados~~, y la prue-
ba con las 6 obs. siguientes.

7^{bre} de 1779. se presentó al A. un hombre nervioso y fuerte, con el humo. serceto luxado hacia abajo, hacia 5 meses, el qual fue tratado ^{mucha} la mayor parte de este tiempo por una Curandera que paraba por inteligente en mat.^a de cirugía y en espe- cial en ~~el~~ Alvebra quirurgica. pero ^{las} ~~después~~ de ^{varias} tentativas ^{inútiles} que hizo ^{este} enfermo, para ^{lograr} la reducci^{ón} del hueso, ~~para reducir el hueso, y de haber aplicado los~~ remedios que se p^o y de la applicacion de muchos remedios p^o desvanecer la hinchazon ^{una parte del} del brazo, ^{del} antebrazo y ^{de} mano, abandono' a la muger, se puso en manos ^{de} un Profesor, de cuya conducta no pudo sacar otro alivio que ver desvanecida la hinchazon. En este estado se presentó al A. a los 5 meses de su padecer, y aung.^o para la reposicion del hueso se usaron quantos medios, presente el arte, a excepcion del Ambro de Hippocrates, por considerarse mas perjudicial q.^e util aun con la perfeccion añadida por Petit, quedo' el enfermo estropeado de su brazo y el Profesor con el desconsuelo de ver frustrado su trabajo.

2.^a En Junio de 1784 tuvo el Autor igual suerte con otro luxat^o del humero ^{ing.^{do}} que padecia un joven de 28. años robusto y bien exercitado, en consecuencia de una caída de una mula, ^{se} le ^{habia} puesto ^{el} ^{rede} ^{el} ^{instante} ^{del} ^{golpe} ^y en ella ^{este} ^{joven} ^{bajo} ^{la} ^{conducta} ^{de} ^{un} ^{cirujano} ^{bajo} ^{la} ^{general} ^{permanecio} ^{el} ^{tiempo} ^{de} ^{este} ^{tubo} ^{por} ^{bastante} ^{sin} ^{experimentar} ^{alivio}. ^{antes} ^{bien} ^{si} ^{el} ^{medo} ^{caminando} ^{el} ^{mal} ^{en} ^{peor}, ^{puet} ^{si} ^{acaso} ^{se} ^{intento} ^{la} ^{reduccion} ^{no} ^{solo} ^{no} ^{se} ^{logro}, ^{sino} ^{que} ^{toda} ^{la} ^{extremidad} ^{se} ^{entumecio}, ^{se} ^{puso} ^{torpe} ^{pesada} ^y ^{colorida}, ^y ^{lo} ^{peor} ^{fué} ^{que} ^{el} ^{cirujano} ^{agregó} ^{al} ^{enfermo} ^{q.^e} ^{el} ^{hueso} ^{estaba} ^{ya} ^{en} ^{su} ^{lugar}, ^y ^{que} ^{con} ^{las} ^{unturas} ^{que} ^{le} ^{recetaba} ^{se} ^{podria} ^{recorrer} ^{desvanecer} ^{la} ^{hinchazon} ^{que} ^{padecia}. ^{Con} ^{ese} ^{dictamen} ^{siguio} ^{el} ^{buen} ^{modo}, ^{el} ^{uso} ^{de} ^{las} ^{unturas} ^{por} ^{mas} ^{de} ^{mes} ^y ^{medio}, ^{en} ^{cuyo} ^{tiempo}, ^{usandose} ^{berlados} ^{recurrió} ^a ^{don} ^{cirujano} ^{de} ^{Cervera}

conocieron la enfermedad, y aung.
los quales creyeron desde luego muy difícil la reducción, no se atre-
vieron a intentarla a causa de la gran tumefacción, y ^{del brazo} para quitar
este estorvo para cuya dissipación aplicaron form. calm. y resoluti-
vos con ánimo de parar a la reducción luego que estuviese veni-
do a aquel estorvo. Con estos auxilios continuó el Enfermo cerca de
un mes sin adelantamiento, y cansado ya de ~~tan largo~~ de sufrir
tanto el partido de venir a buscar su salud en manos del V. C. que
lo halló algo mas flaco de lo acostumbrado ya por los dolores que
pasaba y la dieta que habia guardado, ya por las vehementes pe-
siones de ánimo que le afligian ~~o por todo~~ y en quanto al
hombro, dice que a primera vista se conocia muy bien que el
húmero estaba nublado. Examinado y reconocido el Enfermo
puzo el A que la hincharon del extremo siendo una con-
sequencia de la compresion que exercitaba la cabeza del hueso
sobre los alg. vasos axilares no debia ser un obstaculo que
obligase a suspenderse las operaciones relativas
a la colocacion del húmero. En efecto se emprendió la
reducción prim^o con toallas y luego a los tres dias con las po-
leas. En esta 2.^a tentativa ~~toleró~~ trabajaron ~~dos~~ dos Profesores
a porfia, y apretaron tanto la cuerda que tallo por dos
veces, ~~quedando el enfermo con el brazo nublado sin haber ade-~~
^{sin embargo de ser casi nueva} ~~tantado nada.~~ En virtud de lo qual el A quedó con el descomuldo
de ver malogradas sus diligencias, y el Paciente con el de verse
estropeado sepr^o de tanto dolor y fatiga. Apreciados los
recursos comunes o se agotó ^{razon} por eso los del A, pues su viva
imaginacion le figuró que podría lograrse el fin deseado, haviendo
una incision sobre la parte afectada hasta des cubrir el hueso,
con cuyo medio podría restituirse la reducción; y caso q.
la incision no bastase entonces extenderia la operacion
hasta vencer los obstaculos que se oponieren a ella. Esta idea
ada operacion tan singular en su linea a que se habia conve-
nido el Enfermo no luego a ^{executarla} ~~realizarse~~ por q. un accidente
impensado hizo ~~este~~ se halló ^{por anteriores} obligado a separar
el miembro en q.^e se hallaba, y a abandonar el proyecto de su curati^o.

